



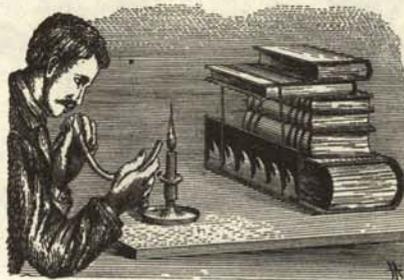
LA CERRRA



YA nuestros más ilustres clásicos y modernos se han ocupado de la honradez de la cerradura. Fue don Jacinto Benavente, el premio Nobel más bajito de la Historia, quien escribió, creo, "La honradez de la cerradura", piecilla ejemplarizante donde un caballero español encerraba a su dama bajo las siete llaves del sepulcro del Cid, que le había pedido prestadas a don Ramón Menéndez Pidal, para que la dama no le traicionase. Claro que don Ramón Menéndez Pidal muy bien podía haber tenido réplica de las siete llaves y haberle dado un susto a la

LA HON

rica hembra, pero pa món, para estas cosas Sea como fuere, la ventina o benaventianpre, una moraleja de don Jacinto parecía. Unión Española de E la que hace los mej Venía a decirnos el p Gato Negro que la h dama, sino la cerradu la mujer hay que de, que la cabra tira al mo

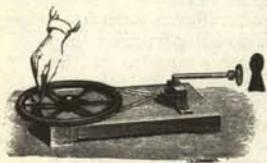


Con un simple canuto y una vela puede usted hartarse de quemar libros prohibidos sin cortar la circulación como solia hacer antes Merece la pena la experiencia, aunque le resulte un poco más caro.

HE AQUI TRES BELLAS MANERAS DE ABRIR CERRADURAS DIFICILES



a) Se llena un fuelle de palabras y se sopla hasta que la cerradura se aburra y se marche a su pueblo.



b) Se graba una cinta sin fin y se repite un discurso, hasta que ocurra lo mismo que en el apartado anterior.



c) Se le pone una lavativa y que sea lo que Dios quiera.

QUE SI ABREN, QUE SI CIERRAN

Cerradurismo si, pero sin demagogia. Porque el asunto de la cerradura no es para andar tomándoselo a la ligera. Creemos sinceramente que el pueblo español ha alcanzado ya un óptimo nivel ideológico como para que se le permita gozar de las venturas y los bienes—morales y materiales— del cerradurismo, pero creemos también que la apertura hacia la cerradura debe hacerse con cautela, poco a poco, sin prisa pero con pausas. Porque esto del cerradurismo si se hace a tontas y a locas, puede ser verdaderamente peligroso. La cerradura, digámoslo de una vez, tiene un leve tufillo a despelote escandinavo. Y más que un tufillo: un olor que mata, vamos.

No es cuestión de marchar a contrapelo de la historia, pero tampoco es cuestión de anticiparse demasiado a la historia. La cerradura debe ponerse en funcionamiento cuanto antes, pero sin apretar demasiado. Está bien que en algunos cines se empiecen a permitir marranadas, y que los travestis y las operaciones transsexuales y bursátiles se desmeleñen. Pero todo dentro de un orden.

Pero una de las grandes ventajas del cerradurismo es que se pueden hacer coplas tan hermosas como ésta:

Que si abren, que si cierran,
me están volviendo loco.
¡A ver si se deciden!
¡Eso!



RAMON

DU RA



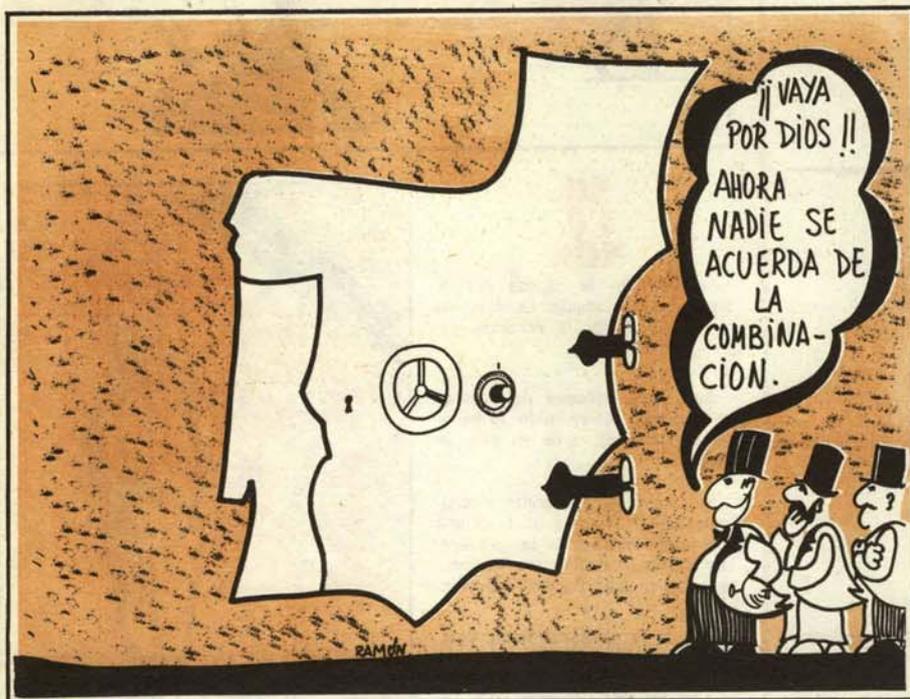
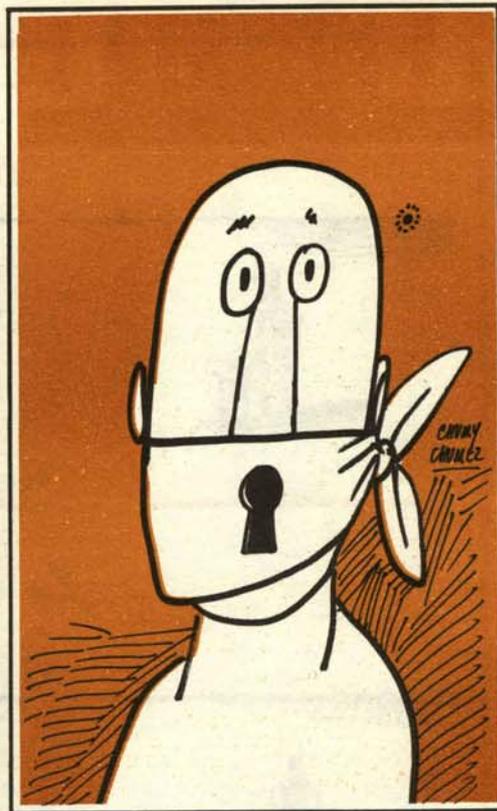
RADEZ DE LA CERRADURA

...e que don Ra-
...era de fiar.
...moraleja bena-
...era, como siem-
...calendario, pues
...un autor de la
...plosivos, que es
...res calendarios.
...remio Nobel del
...rada no era la
...a. O sea, que a
...urla por libre y
...ite y que el buey

...suelto bien se lame, aunque en la obra
...del eximio no queda muy claro quién
...es el buey, quién es la cabra y quién
...el que lame. Así las cosas, parece que
...la moraleja de calendario, el minuto
...de filosofía benaventina es aplicable
...a muchas cosas. Era lo que tenía don
...Jacinto, que lo mismo te servía para
...un cosido que para un fregado. (Y de
...ahí han tomado causa las lenguas ana-
...bolenas para decir que si tal.) La hon-
...radez de la cerradura es la honradez
...de muchas hembras, de muchos países,

de muchas cabezas de partido judicial
y de muchas mayorías silenciosas y mi-
norías lacónicas.

Pero nosotros, frente a la insidia be-
naventina (que al fin al cabo don Ja-
cinto era un poco masón) sostenemos
que la honradez de la cerradura no es
mala, sostenemos las virtudes de la ce-
rradura y cantamos con el viejo lema
de la publicidad camp: "Ojo, ponga en
su puerta un cerrojo". Con cerradura
o con apertura, lo que importa es la
honradez. Arrojar al rojo importa, que
el cerrojo no hay por qué. ■ UMBRAL.



PRIMAVERA CERRADA

El panorama político, econó-
mico y social del país se ha
vuelto a poner simpático. Un
frente que abarca desde los
obispos hasta el precio de la
merluza, desde los curas ca-
talanés hasta el gas-oil, desde
el taxi hasta los principios fun-
damentales de la filosofía polí-
tica se ha cerrado formando
una bolsa logística y el consu-
midor se ha quedado dentro
como garbancito en la panza
del buey. La primavera ha ter-
minado.

Es cierto que puede haber
primavera dentro de un orden.
Si un hombre normal se limi-
ta a celebrar la venida de los
capullos, el simple renacer de
las hojas, si se despoja del
pesado gabán y se dedica a
escuchar el canto de los mil
pintados pajaritos, si coge el
utilitario y se va al monte y
extiende la manta familiar bajo

un pino para comer tortilla
de patatas con cocacola, es
cierto que si un hombre nor-
mal hace todo esto no péca.
Esta sería una primavera or-
todoxa, sin libertinaje, sujeta
a los principios de nuestra tra-
dición. Se puede coger el tré-
bole en común, pueden las mu-
chachas arremangarse las fal-
das y encender el arrebol de
las mejillas, pueden los mucha-
chos ponerse cachondos con
la caída del abrigo femenino,
con la aparición de las curvas,
puede haber una corriente de
sangre y de alegría en las sien-
es. Hasta aquí todo es lícito
e incluso estaba previsto en
el Concilio de Trento. Pero la
primavera política ya es otra
cosa.

La primavera política es una
cosa hosca con el hermano
obrero pidiendo más jornal,
con las tensiones inflaciona-
rias, con la gente exigiendo

contraste de pareceres a tuti-
plén, con los dichosos conflic-
tos colectivos, con esos grupos
que no respetan la unidad de
tierras y hombres de España,
con planfletadas revoloteando
a la suave brisa de la sierra
que ponen perdidas las calles,
con manifestaciones de estu-
diantes, con los eternos polí-
ticastros que nunca están con-
formes con nada, con el ene-
migo que acecha desde dentro
y desde fuera para socavar los
cimientos de nuestra sociedad.
Como resulta que en primave-
ra hace buen tiempo pasa en
política lo mismo que en pa-
tología: que los microbios en-
cuentran un caldo de cultivo
muy acogedor. Entonces solu-
ción no hay más que una. Se
coge a la primavera política
esa y se suprime de un plu-
mazo. Y ya está.

V.

CUESTIONES DE CERRAJERIA

La historia prueba que las llaves son cada vez más
pequeñas y cierran mejor.

El sepulcro del Cid fue cerrado con siete llaves para
que no siguiese ganando batallas después de muerto.

El contrato social entre llave y cerradura consiste en
que puede abrirse todo con tal de que no haya nada
dentro.

Los cerrajeros superaron el concepto filosófico del cie-
rra y lograron una situación herméticamente abierta.

Descorrieron los cerrojos, la puerta se abrió de golpe
y la muchedumbre se rompió las narices contra el muro
que había detrás.

Hermosura en puta y cerradura en puerta. (Dice que
cada cosa y persona deben tener aquellas cualidades que
son indispensables a su cometido u ocupación.)

A puerta cerrada y a tumba abierta, sacan a mayo flo-
rido y hermoso.

Por cada cerrojo que se quiebra nace una gaviota.

Vivan las Caenas, la Castellana, la Asturiana, el del
Mono, y, de paso, el Chinchón.

Los inquisidores aprendieron el arte del buceo para
buscar las llaves en el fondo del mar, y las encontraron.

Cerradura en puerta silenciosa, y mujer en cama gra-
ciosa. (Dice que cada cosa o persona ha de manifestar
su mejor virtud.)

Intelectual con cerrojo, todo es enojo, y con cerradura,
todo es tristura. (Dice, como si dijera: El buey suelto,
bien se lame.)

Cayeron los cerrojos y candados, se abrieron todas las
puertas y no salió: sus piernas habían echado raíces de-
masiado profundas.

Aperturismo: cerradurismo de tipo expansivo.

El pétreo inmovilismo de la estatua de la Libertad.

LICANTROPO